



Carta de un paciente

Después de evitar desde hace 30 años cualquier visita al dentista, se ha aumentado en el transcurso de los años un miedo insuperable y un abismo de vergüenza a causa de mi mala dentadura. Desde entonces mi alma fue acompañada permanentemente de mucha desesperación y depresión. Mi problema fue omnipresente, me causó noches con horas sin sueño y perjudicó mi vida profesional. Por consecuencia, el trato con mi familia, mis amigos, mis colegas y mis jefes fue muy estresante y casi imposible. La lucha cotidiana a la hora de imponer mi propio punto de vista fracasó en muchos casos debido a mi incapacidad de expresarme, causado por mi mala dentadura. Esto llevó a la situación de perder muchas oportunidades y mi comportamiento provocó malentendidos.

Desde hace mucho tiempo me he dado cuenta de que tengo que hacer algo para solucionar esta situación. Sin embargo, fue un problema enorme de encontrar el "QUE", el "COMO" y el "con QUIÉN" de esta solución. La vergüenza de revelarme a mi misma y el miedo a las consecuencias, era tan grande que no era capaz de expresarle a nadie sobre mi problema.

Durante años visité muchas páginas web y estudié varios métodos de tratamientos. De repente encontré la página del GDO. Aquí me sentí directamente entendido con mi problema y fui consciente de que hay otras personas que escriben abiertamente sobre el mismo problema o por lo menos sobre un problema similar.

El concepto descrito (conversación, tratamiento y terminación) me parecía razonable y coherente. Después de analizar los pros y los contras llamé por fin al número móvil del Dr. Leu. Aparentemente fue el momento decisivo para mí. Tuve la clara sensación de que hay alguien que me conoce bien sin haberme visto ni una vez. Nunca aparecieron las preguntas temidas ("porqué ...", "porqué nunca ha hecho tal y tal cosa").

Durante esta conversación telefónica se llevó a cabo la primera "implantación", que fue este grano de esperanza que me dio tanta confianza y que a partir de este momento fui capaz (aunque muy tenso) de enfrentar el primer encuentro con el Dr. Leu en Francfort. Ahora me parece que este primer encuentro fue el más importante de las tres citas. Después me dije a mi mismo : "está es la mano que había buscado desde hace tiempo y con la ayuda de esta mano voy a lograr encontrar una solución a mi problema".

Mi afán de llevar a cabo el siguiente tratamiento tan rápidamente, hizo que fuera posible cumplirse óptimamente. Así que sólo después de algunos días me encontré en Munich en el sillón de tratamiento bajo anestesia general. Aquí me gustaría aprovechar la ocasión de expresar mis agradecimientos a todo el equipo de Munich que me atendieron y comprendieron muy bien. Especialmente, la joven asistente, que verdaderamente fue muy amable.



No me di cuenta de nada durante la operación. Después de haber despertado de la anestesia, me fui a un hotel donde dormí sin interrupciones, sólo me levanté una vez para tomar dos pastillas contra los dolores que me molestaron un poco, pero tampoco fueron insoportables. Al día siguiente fui a dar un paseo al lado del Lago de Starnberg y eso fue todo.

Un día más tarde compré una bicicleta de montaña en Munich con la cual hice un paseo alrededor de los lagos "Plansee", "Achensee" y "Tegernsee". Claro que tuve algunos problemas a la hora de comer, pero mentalmente y por lo que se refiere a mi estado físico, me sentí liberado de una gran carga. Finalmente vi un camino lleno de optimismo.

Para completar mi carta me gustaría mencionar también la tercera cita. El programa de este encuentro fue la colocación de las prótesis dentales, donde fui capaz de asistir sin miedo ni tensión. No había ninguna razón para sentirme mal.

Entretanto, logré después de décadas, abrirme ante varios medios para que controlen mi salud. Aparte, estoy muy feliz que tengo la seguridad de ser una persona completamente saludable.

Finalmente, me gustaría animar a todos aquellos que no encuentran una solución a su problema para que "sólo" levanten el teléfono y den el primer paso haciendo una llamada telefónica. Verán que la solución vendrá automáticamente, de una manera que yo nunca podía haberme imaginado antes!